

Número 529

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



Silencio, parlêtre y cuerpo ***Una lectura del libro de Hélène Bonnaud,*** ***El cuerpo tomado por la palabra***

Por: Alain Merlet



El libro de Hélène Bonnaud¹ ilustra muy bien la definición que Lacan, al término de su enseñanza, daba de la clínica considerando para el analista « lo real en cuanto que es lo imposible a soportar »². Es así que se nos da a leer, el acto del analista a las tomas con la opacidad de lo real, tal cual se manifiesta en la sintomatología contemporánea, en los tiempos, donde el Otro del significante falla a dar cuenta del goce autista del cuerpo.

Una vez pasada la introducción límpida sobre « Cuerpo hablado, cuerpo hablante », podemos estar un poco desconcertados, en primera lectura, por el carácter disparatado de los títulos de los capítulos escogidos por la autora. Citemos los elementos de esta serie: « Espejo, Comer demasiado, Comer nada, Fallar, Urgencia, Violencia, Lesiones, Hipocondrías, Embarazo, El aun del partenaire ». Pero el barroco de esta pluralidad, encuentra su lógica en la exposición y el tratamiento de casos, considerando el acontecimiento de cuerpo (título del último capítulo) que es su causalidad real.

El cuerpo, como lo indica el título de este libro, es « tomado por la palabra » a partir de « eso que dice » y « eso que quiere ». Pero, no nos equivoquemos, no se trata de una conversión histérica, donde el cuerpo es significado y dividido en trozos por la articulación significante generada por la aversión de lo sexual traumático, el síntoma histérico sosteniéndolo y al mismo tiempo ocultando el lugar del deseo.

Aquí, el goce del cuerpo está en primer plano, sobre el modo de la pulsión definida por Lacan, al final de su enseñanza, como « eco en el cuerpo por el hecho de que hay un decir »³. Delimitar ese decir, correlacionarlo con lo viviente, es lo que se pone en juego en este libro.

Lo que nos sorprendió, es el énfasis que se ha puesto en todos los casos sobre el silencio, como defensa frente a lo real : silencio de muerte cuando predomina la pulsión oral ; silencio síntoma familiar donde en el caso de una bulímica, la comida es tapagujeros de eso que es callado, pasado bajo silencio de un conflicto intergeneracional, o bien demostración silenciosa de un cuerpo descarnado en una anoréxica, en la cual el objeto nada, hace signo de lo que hasta ahora nada dice del real de los campos, al cual ha sido confrontada la familia. Se trata de molestar la defensa que constituye ese silencio y de delimitar lo que se pone en juego.

El silencio puede hacerse menos ensordecedor, sin que por eso sea menos mortificante. Es así que un caso de psicosis nos es relatado, donde el sujeto se funde en un silencio afín de evitar estar al descubierto frente al Otro perseguidor. Pero ese silencio, tiene el precio de una inhibición masiva que lleva al sujeto a consultar un psicoanalista. ¿Cómo desanudar el nudo de tal silencio? Respuesta del analista: operar con lo real, es decir, hacerse eso mismo, por su sola presencia, el receptor de una escena decisiva y así hacer una brecha en el enunciado hasta ahora secreto de ese momento crucial,

donde el sujeto se encontró reducido a un cuerpo desecho, bajo los golpes y las burlas de sus compañeros. Es ese traumatismo del *parlêtre* que resulta haber literalmente, reducido este hombre al silencio y que desencadenó su psicosis. La extracción de este acontecimiento de cuerpo, tiene por efecto, restablecer ese *parlêtre* en el circuito de la palabra y permitirle en la vida, ponerse de pie sobre la escalera de una solución sublimante, de su propia cosecha.

Otra manifestación del silencio, pero esta vez en un contexto de neurosis obsesiva, es aquel que da cuenta de una denegación del cuerpo que afecta profundamente la vida del sujeto, para quien, todo le parece programado, tanto así que accede a cierto éxito social, pero al precio de una mortificación de su vida afectiva. Solo la contingencia de un desfallecimiento inesperado de su voz en su vida profesional, traiciona su defensa frente a lo real. Ese titubeo de la voz, que ya no lleva la seguridad del yo, que pierde piso, abre a una palabra inédita, tanto así que lo conducirá en análisis, hasta el borde de la tumba de su padre del cual había querido ignorar hasta el lugar. Paradojalmente, es lo real del cuerpo enterrado del padre que viene a entablar la consistencia del síntoma obsesivo del sujeto y a anudar de manera singular el *parlêtre* a su cuerpo viviente. Al respecto del caso anterior, pero que también es válido para este caso, Hélène Bonnaud señala precisamente, -pagina 68-, que «el síntoma que es "hablado", cubre el síntoma que es "callado"⁴ ». En estos dos fragmentos de cura, el deseo del analista es convocado para liberar del silencio la causalidad real, fuera de los significantes, del síntoma.

Ultimo ejemplo impresionante que ilustra la eficacia de un análisis operante, con lo real del Otro del cuerpo, es el de una mujer que desde muy joven padece de un cáncer que la ha reducido a hacerse el objeto silencioso de la medicina, sobre todo evitando hablar de un modo de goce que maltrata su cuerpo a costas de su vida. La analista lee ese modo de goce como un modo de defensa del sujeto frente a lo real primero traumático de la enfermedad. En otras palabras, ese sujeto está en rebelión contra su condición de *parlêtre* que le ha confrontado a lo insoportable de un real sin ley, al cual quiere substituir la incorporación querida de un mal del cual tendría el dominio. Esta lectura del síntoma libera al analizante de la influencia de la pulsión de muerte de la cual ella se hacia la sirvienta. A partir de ese punto, ella puede autorizarse a cuestionar su médico sobre la posibilidad de la

realización de un deseo de hijo, compatible con la amenaza de su cáncer. Una vez más, nos hemos limitado a transmitir aquello que nos ha impresionado en esta clínica del *parlêtre* orientada por lo real, del cual el sujeto se defiende la mayoría de las veces en silencio, evitando la palabra. Es una clínica actual que encuentra su lugar en un tiempo donde el descifrado del inconsciente revela sus límites. ¿Quiere decir que podamos pasarnos de él, actuando directamente sobre el cuerpo con las técnicas apropiadas? No es eso, lo que se dice en este libro, que tiene por objetivo, el cuerpo tomado por la palabra de aquello que dice y de aquello que quiere. El Otro del cuerpo es seguramente primero, pero para acceder a él, se necesitaría que el mismo analista haya tomado la medida de la verdad mentirosa que alimenta de sentido su síntoma y lo ataba a la particularidad de su historia. Además, en este libro, la autora no se exime de su lectura y no duda en revelarnos la conclusión inesperada de su análisis, donde se revela aquello que hacia la substancia del goce fuera de sentido y singular de su *sinthome*, tal y como ella dio cuenta en su pase. Es la experiencia inicial del encuentro de la palabra, fuera de sentido y de cuerpo, raíz de su síntoma, verdadero *clinamen*⁵ que alimenta la enunciación de este libro y le otorga su estilo y su fuerza asombrosa. En otras palabras, este libro da prueba de eso que el psicoanálisis, cuando está orientado por lo real del Otro del cuerpo, tiene la fuerza de un «poder arrancado de los destinos» de tal manera que su movimiento «rompe las leyes del destino»⁶, así como lo formuló el poeta Lucrecio. Para aquel que quiera reventarse a la tarea de esta nueva clínica del Uno-solo, este libro por sí mismo, puede ser considerado como un *clinamen*.

Notas:

1 Hélène Bonnaud, *El Cuerpo tomado por la palabra. Aquello que dice, aquello que quiere* Paris, Navarin/Le Champ freudien, 2015.

2 Lacan J., « Apertura de la Sección clínica », Preguntas y respuestas, texto establecido por J.-A. Miller, *Ornicar ?* n° 9, abril 1977, pp. 7-14.

3 Lacan J., *El Seminario*, libro XXIII, *El Sinthome*, Paris, Seuil, 2005, p. 17.

4 Hélène Bonnaud, *El Cuerpo tomado por la palabra. Aquello que dice, aquello que quiere* Paris, Navarin/Le Champ freudien, 2015, p.68.

5 Miller J.-A., « Leer un síntoma », *Mental* no 26, p. 58.

6 Lucrecio, *De rerum natura*, libro II, traducción Alfred Ernout, Paris, edición bilingüe Las bellas letras, 1941, p. 59.

Traducción: Stefany Vásquez

El populismo no es un nacionalismo

Por: Jorge Alemán



El nacionalismo suele estar sostenido en una noción fantasmática, preferimos esta definición en lugar del término ideología. El fantasma, en el sentido lacaniano es más inerte, inconsciente y más consistente que la llamada ideología, siempre más sujeta a variaciones. El fantasma nacionalista, contiene en su axioma fundamental la siguiente matriz invariante: ha habido originariamente (no importa la fecha histórica) un ultraje y una humillación por un Otro extranjero que ha socavado, arruinado, expropiado, el acceso pleno a una identidad lograda tanto lingüística como idiosincrásica.

LA NACIÓN DEL NACIONALISMO

La nación del nacionalismo presupone siempre una identidad constituida, reconocible, que constituye la ficción orientadora del acceso a la supuesta soberanía amenazada. Lo que confirma el carácter fantasmático del nacionalismo es que de nada valen los argumentos geopolíticos para disolverlo. Tampoco la otra gran ficción simbólica que se le pone enfrente: la ficción supuestamente ilustrada que pretende hablar la lengua del Otro universal invocando los valores ilustrados y señalando a los nacionalistas como irracionales que desean ir incluso contra ellos mismos.

EL RELATO UNIVERSALISTA

Pensar que a la ficción nacionalista, con toda la gravitación simbólica que la misma posee, se la puede tratar de disolver o apaciguar con el relato universalista es más que una ingenuidad, es un cinismo puesto en acto. Porque ese universal no está constituido en ningún lugar, es un puro ejercicio del Poder y la lógica neoliberal que lo enmarca. El único modo de atravesar el binarismo impotente de las dos ficciones que finalmente se retroalimentan y se dan consistencia mutuamente es construir el verdadero antagonismo en la época de capitalismo neoliberal.

EL TRAZADO DE UNA FRONTERA ANTAGÓNICA

Por esta razón el populismo, en su carácter formal y ontológico tal como lo entendemos, nunca puede ser reducido a un nacionalismo. El trazado de una frontera antagónica: ellos o nosotros, se realiza en función de constituir de un modo contingente una identidad fallida e inestable que se diferencia radicalmente de la identidad constituida del nacionalismo. La cadena equivalencial, la guerra de posiciones, intenta dar lugar a la emergencia de un nuevo sujeto, en tanto voluntad popular que nunca está definido a priori por ninguna identidad.

EL CAMINO A LA REPÚBLICA

En esta voluntad popular se abre el camino a la República y a la radicalización de la democracia, especialmente si es capaz de romper el pacto que mantienen tanto la ficción nacionalista como ilustrada, el silencio cómplice con los desaparecidos y las muertes de los combatientes antifacistas en España.

LA ELECCIÓN ES FORZADA

Punto de partida del resurgimiento de lo popular que tanto la ficción universalista como la nacionalista deniegan. A nuestro juicio, lo que perforaría la consistencia de esos dos dominios fantasmáticos es la emergencia de un "Real" que altere severamente el constructo

sociosimbólico de España, algo que atravesase la complicidad férrea con respecto a la justicia, la memoria y la verdad de la continuidad del 78 con el régimen franquista. En este aspecto, la elección es forzada frente a la impostura nacionalista y universalista, ambas poseedoras de una gran tradición simbólica que las sostiene, la novedad del antagonismo, la hegemonía y la voluntad popular.

Regreso a Berratham

Por: Cristiane Terrise



“Invéntame una tragedia épica”, esa fue la demanda del coreógrafo, Anjelin Preljocaj, al escritor Laurent Mauvignier. Y henos aquí en Aviñón, en julio, frente al inmenso escenario del Palais des Papes, impacientes por ver el resultado de este encuentro, en un lugar rodeado de rejillas del artista Adel Abdessemed, una suerte de vertedero y desechos.

En la línea de los escritos anteriores de Mauvignier, articulados a partir de un fenómeno de sismo con tiempo para medir las ondas de choque, he aquí el exilio, sus causas, sus dificultades, sus consecuencias que ordenan el relato fragmentado en el tiempo y el espacio en torno al personaje del joven, reducido a sus iniciales, JH, arquetipo del enamorado en busca de su prometida. El hombre del sombrero, JC, encarna el rival, y la puesta en escena del duelo por una dama da lugar a una secuencia literalmente en espejo, deseos gemelos y gestos paralelos.

Las mujeres, botín codiciado, víctimas sobreexpuestas, ocupan desde el comienzo el centro de la escena, maltratadas, díscolas o dispuestas, agrupadas o alienadas, evocan a aquellas que ocupan con frecuencia los noticieros de televisión, víctimas a cuerpo descubierto en el desorden de

múltiples conflictos. Su danza sensual, angustiada, congelada o exacerbada traduce lo insoportable del destino de sus cuerpos, campo de batalla de asuntos contradictorios.

La escena central del matrimonio forzado de Katja condensa lo inconciliable entre la elección y la tradición. Dos paneles de un muro metálico se abren para la boda; en trajes tradicionales, muchachos y muchachas rodean a la novia inmóvil en la oscuridad de un pesado vestido tipo cesta. El ritual de aseo inscrito en el texto de Mauvignier se invierte con el coreógrafo en una retirada inexorable, uno por uno, retazos de tela transformados inmediatamente en chaquetas que visten a los bailarines. Katja se libera entonces, desnuda, de la jaula de acero y baila, o más bien explota en una serie de brincos atléticos, desesperados y vanos. La violencia paterna tendrá razón en este último sobresalto.

El episodio de la violación conyugal se multiplica en varios “paso a dos”, ligeramente desplazados, ya que es una a una que las esposas renunciarán, aferrándose a las camas verticales, puertas infranqueables.

La visita de JH al lugar de su infancia, ahora ocupado por una pareja, es pretexto para un gratificante baile de tres, porque “la guerra ha terminado y brindan”¹, pero la ebriedad falsa enmascara el dolor de la desposesión. Y este duelo se transmutará en violencia, en una serie de combates entre los diversos protagonistas del drama: JH, el padre de Katja, Whisky, Karl, cuando Katja intenta salvar su “bebé monstruoso”². La coreografía violenta, de impacto, expresionista, evoca el asesinato de un ladrón de cerveza por parte de unos guardias en una obra, colaboración precedente entre Preljocaj-Mauvignier, sobre el texto “Lo que yo llamo olvido” en 2012, con el aporte decisivo de Adel Abdessemed y sus bolsas negras de basura que brotan y saturan el campo de ruinas en el que se convirtió la Corte de Honor del *Palais des Papes*.

Tres actores-recitantes, once bailarines nos cuentan esta historia de amor y de odio. La madre muerta, Virgen de pie, es testigo de la memoria indestructible del pasado y acoge más allá de la vida a las víctimas de un presente absurdo. Una escena de amor entre el hombre y la mujer cierra el espectáculo, contrapunto del alboroto anterior. “Ahora su vida entera saltará de una imagen a otra. Recordará el rostro de Katja y sin embargo ha extraído la última pelota sin temblar, ni esperar paz alguna de su gesto”³.

La estrella fijada a la pared del *Palais* ofrece la polisemia de su presencia a diversas interpretaciones y evita una lectura maniquea de este cuadro del real de nuestro mundo. De un palacio al otro, *Chaillot* acogerá del 29 de septiembre al 23 de octubre de 2015, este *Regreso a Berratham*, antes de una gran gira teatral que durará hasta finales de abril en Marsella. Es la oportunidad para que cada uno se haga una opinión sobre esta puesta en escena “a tres voces” de artistas contemporáneos que no retroceden frente a los desafíos del tiempo presente.

Traducción: Ximena Castro

-
1. Mauvignier L., *Retour à Berratham*. Les éditions de Minuit, Paris, 2015, p. 39.
 2. *Ibid*, p. 49.
 3. *Ibid*, p. 77.